

LAS AYUDITAS DE LOS MUERTOS

Me faltaban seis millones para comprar mi casita y Don Leo Koop me ayudó, me contaba Ángel Granados en el Cementerio Central de Bogotá.

Ángel había soñado con comprar una casita cuya cuota inicial eran 17 millones pero sólo tenía en su cuenta 11. Siempre había trabajado en la construcción y como no se emborrachaba, a lo largo de 20 años había logrado unos ahorritos importantes. Pero su trabajo era inestable (la "rusa" siempre lo es); por eso nadie le prestaba plata.

Al contarle sus penas a una vecina (María), le sugirió que fuera a la tumba de Don Leo Koop y le pidiera al oído la ayudita. Tan obstinada era Doña María que unos días después lo acompañó hasta el cementerio.

La estatua es de bronce, la figura del hombre que la representa se encuentra sentada y tiene el torso desnudo; además, apoya la cabeza sobre uno de los brazos, en una pose realmente como de escucha. Parece el famoso pensador de Rodin.

Era lunes y al frente de la tumba había una larga cola. La gente le llevaba flores o le ponía veladoras, cuestión que no sólo llenaba de hollín negro toda la piedra sobre la cual estaba montada la estatua sino que las flores muertas creaban un ambiente ruinoso.

Ángel cuenta que le dijo en voz baja a Doña María: " todos están locos. Disque hablarle a un "hierro". Para empezar, esa estatua tiene la cara de Bolívar, el libertador". Y tenía toda la razón: unos días antes de ir, Ángel había buscado en internet y allí mostraban a Leo Koop como un viejito gordo, calvo y con barba. Y para peor de cosas, era medio sordo: para que oyera tenían que hablarle al oído. Lo único que le impactó es que según la leyenda, Don Leo le había regalado casitas a sus empleados de Bavaria, las cuales dieron origen al barrio de La Perseverancia. Era muy caritativo, dijo Ángel.

Aunque sabía, por una tesis de grado que había leído, que Don Leo no les regaló las casas a los obreros, que entre otras cosas por esa época trabajaban 12 horas diarias, no le comentó nada. También sabía que le había comprado a los hermanos Vega los lotes y que el barrio, por ejemplo, no tuvo agua sino hasta años después de estar habitado. Don Leo lo que hizo fue descontarles del salario una cuota mensual, es decir, financiar el crédito, lo que efectivamente era el tipo de ayudita que Ángel necesitaba.

Ángel continuó hablando: "Pero a su vez decían que había contribuido a alcoholizar los obreros, porque todos los días les regalaba una botella de cerveza en la mañana y una en la tarde, con la condición que se la tomaran en las horas de trabajo para evitar que al sacarlas, terminaran vendiéndolas a un costo menor que el comercial".

También le impresionó mucho que las personas que le pedían cosas a Don Leo eran de todos los pelambres: "algunos eran gente muy pobre", comentaba Ángel, pero en Internet había visto una foto de Angelino Garzon, el que fue vice presidente, musitándole una plegaria.

Después de un rato, medio impactado por la convicción de la gente y medio intrigado, resolvió hacer la petición. Pero se impuso a sí mismo una compensación: si le resultaba su casita, el resto de la vida vendría a hacerle aseo a la tumba una vez a la semana. Era un trueque.

Tres meses más tarde lo llamaron del Banco de Colombia para informarle que a pesar de no reunir todo el dinero de la cuota inicial, le habían aprobado la solicitud: tenía su casita.

TOME Y DAME

El día que estuvo en el cementerio encontró a Ángel lavando la tumba con una manguera.

Así sí es muy fácil el aseo, le dijo.

"Qué va; hoy estuve de buenas por que me prestaron una manguera los señores que están trabajando en el acueducto. Casi siempre me toca cargarme el agua de un parqueadero que queda como a seis cuadras. A veces he tenido que traerla desde la casa, que está en la entradita de Ciudad Bolívar".

Y no es demasiado trabajo?

"Es que: el que da, recibe. Claro que se necesita fe", decía, al mismo tiempo que mostraba un papelito con la oración a Don Leo Koop, que miró de reojo porque no quería perder la "conexión" con Ángel.

¿Y cuánto tiempo lleva haciendo el aseo? Preguntó
"Como un año", respondió Ángel.í

¿Y por cuánto más va a seguir?
"Promesa es promesa", contestó.

En ese momento apareció una muchacha como de 30 años; traía un ramillete de florecitas que colocó a los pies de la estatua. A continuación, con la mano, limpió la oreja de Don Leo y le murmuró algo al oído.

Ínmediatamente se cambió el foco de atención. Dejó de ser Ángel y se trasladó a la inesperada devota.

Hace mucho tiempo viene?, preguntó:

"Como un año", respondió la muchacha.

Y cómo fue que llegó a la tumba de Don Leo?

"Por mi abuelita. Ella siempre visitaba la tumba".

A veces, cuando tengo platica porque es quincena, le mando hacer una misa individual. Vale 25 mil pesos. Aparte hay que contratar los músicos que cobran cada uno 5.000. Si la misa es colectiva, sale más barata.

¿Y qué le pidió?.

"Al principio le pedía trabajo".

"Como conseguí trabajo, comencé a pedirle salud y trabajo. Y ahora, como tengo trabajo y salud , estoy pidiéndole un novio.

¿ Un novio? ¿ Será que Don Leo sí concede esas cosas?

"Pues tuvo dos esposas", contestó la muchacha.

Entonces se acercó a la tumba, se agachó un poco y miró detenidamente las lápidas que acompañaban la estatua: Ana Uribe de Koop (1903) y Mary Costello de Koop(1933).

Germán Mariño
Taller de crónica dirigido por Sergio Ocampo
Fondo de Cultura Económica
Septiembre del 2014
Bogotá